Simbolo nacional por excelencia : la vaca como mito

Autor(en): **Däpp, Walter**

Objekttyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **27 (2000)**

Heft 2

PDF erstellt am: **29.05.2024**

Persistenter Link: https://doi.org/10.5169/seals-908770

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.
Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.
Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Ein Dienst der *ETH-Bibliothek*
ETH Zürich, Rämistrasse 101, 8092 Zürich, Schweiz, www.library.ethz.ch

http://www.e-periodica.ch

La Vaca como Mito

DE WALTER DÄPP

Los suizos, sín importar si son del campo o de la ciudad, adoran a sus vacas y por ello las cuidan como símbolo nacional.

HACE POCO HASTA el consejero federal Moritz Leuenberger tuvo que ver con vacas; en la fiesta de cumpleaños del escritor Hugo Loetscher lamentó el hecho de que en nuestro país a menudo el concepto de patria queda limitado a vacas, trompas alpinas y paisajes idílicos y dijo que pese a eso: «Nosotros, los que vivimos en las ciudades también tenemos nuestra patria».

Leuenberger, ciudadano urbano, lo ve muy claro: ¿Qué fueran los lindísimos paisajes suizos o el sonido diáfano de las trompas alpinas tocadas con emoción que se oyen en las montañas llenas de glaciares sin las vacas? Sin las «macizas» vacas suizas, que constantemente están comiendo el sabroso pasto de las montañas y rumiándolo pacientemente, hasta que sirve para producir leche; leche que entra a las ubres impresionantes como jugo espumoso y luego llega en enormes cantidades a las fábricas de leche pasteurizada, leche desnatada y leche agria, mantequilla, queso y crema de leche, yogur, cuajada y chocolate de leche alpina.

¿Qué sería Suiza sin este símbolo femenino de la fertilidad y la fiabilidad, de la nitidez y la salud, de la perseverancia y la felicidad o también de la vanidad onerosa y la autosatisfacción repleta? Está claro que la razón de ser de las vacas no es sólo adornar los suculentos campos de pastaje alpinos, las tarjetas postales y cimentar el mito de la Suiza Alpina inmaculada y sus habitantes igualmente perfectos. Debe producir terneros y además de la leche, carne. Los granjeros las crían, ceban y ordeñan y entienden más de contingentes de leche y de su peso en kilogramos que de mitos y símbolos.

Recuerdo Enmarcado

Hay excepciones. «Lady» por ejemplo, fue una vaca Holstein roja del Simmental que cumplió con las exigencias más estrictas. Nació en 1976 y murió en 1995, y no sólo fue la mejor vaca en el establo de la familia Rutsch en Bittwil en el cantón de Berna, con los 153.224 kg de leche que dio durante su vida, fue la «First Lady» de las vacas suizas. Según relatan Christine y Ernst Rutsch: «Lady» era como un miembro de nuestra familia; nuestros niños se criaron con ella. Cuando tuvimos que separarnos de ella, hicimos que el veterinario la durmiera en nuestro patio porque no tuvimos el valor de llevarla al matadero.»

«Lady», madre de 17 terneros, sigue teniendo un puesto de honor en la residencia de los Rutsch; en el corredor está su retrato enmarcado. «Era una vaca corpulenta y muy larga», dice Ernst Rutsch, «su esqueleto y la profundidad de los flancos eran impresionantes y tenía una cabeza larga y noble.»

Pese a ello, «Lady» la vaca excepcional fue una de muchas: en Suiza hay 760.000 vacas, que dan 4 millones de toneladas de leche por año y esto, estimado señor Leuenberger, es la razón por la que a los ciudadanos urbanos les fascina celebrar a las vacas como mito. Ernst Eggimann, escritor del Emmental alguna vez dijo: «Esta criatura de ningún modo congenia con el tráfico vertiginoso, ruidoso y maloliente. Subconscientemente, todos sabemos que los incesables ríos de leche procedentes de innumerables ubres llegan de las praderas verdes y ayudan a alimentar a los ciudadanos urbanos».

Los seres humanos que viven en las ciudades, tales como el consejero federal Leuenberger, saben que las vacas no sólo hacen «Muh», sino que desde siempre han hecho buena figura como mito suizo.

Foto: Marcel Werren

El marketing urbano nos ha enseñado a estimar el valor comercial de las vacas. De junio a octubre de 1998, Zurich se convirtió en el campo de pastoreo más grande de Suiza.

Walter Däpp es redactor del diario bernés «Der Bund».